♦♦♦

Las mujeres en el ámbito de la nueva ruralidad

Beatriz Terrazas Mata

Hablar de la mujer en el campo nos remite casi siempre a pensar en las condiciones que los tradicionales roles de género les han impuesto a lo largo de la historia y, por ende, en la desigualdad en que viven, a lo que se suman casi siempre problemas de salud derivados la mayoría de las veces de la falta de atención y por cuestiones de salud reproductiva, básicamente.

Sin embargo, en esta ocasión no quisiera abordar las temáticas en torno a la doble y hasta triple jornadas de la mujer o a sus problemas de salud, no al menos directamente, sino me interesa contextualizar a las mujeres dentro del nuevo marco que ha adquirido el campo a partir del crecimiento de las redes de comunicación en el mundo entero. En los actuales tiempos modernos y globalizados en que vivimos, el campo se nos presenta muy diferente del que hace unas décadas dividía claramente al país en rural y urbano. Este hecho no se da de manera tan tajante en nuestros días debido a lo cual es necesario reflexionar sobre las nuevas funciones y roles que desempeñan las mujeres en el agro mexicano.

Si bien siguen existiendo diferencias sustantivas entre estos dos ámbitos, el pasaje de la vida rural a la urbana ya no se muestra como algo tan inconexo en la vida de los campesinos. Aun sin salir de su comunidad, los habitantes del medio rural se encuentran insertos en dinámicas globalizadas en las que participan, adaptándose y adaptando las situaciones concretas con las que conviven cotidianamente. Los campesinos hoy día tienen conocimiento de procesos económicos y sociales que se dan en distintas partes del mundo, muchos de los cuales les afectan directamente, como puede ser por ejemplo el precio del café, de las hortalizas o de cualquier producto agrícola en general.

El mundo campesino

Antes de entrar de lleno en el tema de lo que consideramos nuevo o no, me parece necesario señalar muy brevemente algunos de los principales rasgos que son considerados como fundamentales y que nos permiten hablar de campesinos:

- *Lógica campesina de la diversificación*. Dentro de la red de actividades que conforman la economía campesina existe preponderancia de algunas de ellas y que les da identidad como grupo social (pueden ser milperos, jornaleros, artesanos, ganaderos, etcétera), si bien hay que resaltar que esta identidad se modifica según las actividades que consideren relevantes en su momento (llamamos a esto la lógica de "no poner todos los huevos en la misma canasta").
- *Reproducción de la familia*. La finalidad primordial del campesino y de sus actividades es la continuidad de su familia en las mejores condiciones posibles. Basan su sobrevivencia y sus estrategias de vida en la división del trabajo y de las actividades entre los integrantes de la familia.
- *Lazos comunitarios*. Pero no basta el apoyo que da la familia, por lo que las relaciones se extienden a la comunidad, lo que no quiere decir que éstas se lleven a cabo sin conflictos y contradicciones, pero son necesarias para solucionar algunos problemas exteriores.
- *Vínculo con la tierra*. Además de considerar la tenencia de la tierra como un hecho fundamental en su identidad campesina y en su reproducción social, se encuentran los vínculos más profundos: la tierra es la madre que nutre, la que alimenta y permite continuar la existencia.

Sin embargo, me parece necesario decir que ante todo lo campesi-

no es una forma de vida y no sólo una forma de producción; tiene su propia relación con el mundo y la naturaleza y su propia interpretación de las relaciones sociales y del espacio que habitan. Así, la permanencia de los campesinos a lo largo de la historia se debe a su cultura y a la capacidad de cambio que tienen para absorber, integrar y construir su propia historia y su desarrollo.

Reorganización familiar y del trabajo

Sin embargo, como antes se señalaba, las condiciones en que los campesinos han vivido y se han reproducido están cambiado con el paso del tiempo. La modernidad y el progreso han llevado al campo nuevas formas de cultivo, lo que ha traído consigo cambios en la organización interna de la familia. La expansión de los mercados, los diferentes productos que solicitan los consumidores nacionales e internacionales, la escala de producción, el empleo de la mano de obra, se han modificado, así como las relaciones económicas, comerciales, políticas, sociales y culturales. Así, las dicotomías tradicionales industria-agricultura y urbano-rural se han modificado a su vez. La realidad se vuelve más compleja de ser comprendida y analizada.

La relación ciudad-campo desde los medios de comunicación ha ampliado las posibilidades de ambos polos. Por el lado de las ciudades encontramos que la demanda de productos se vuelve más variada, solicitando sobre todo productos hortícolas que en su economía de subsistencia no cultivaban los campesinos o lo hacían de manera paralela al cultivo de la milpa. Por su parte en el campo se utilizan insumos más sofisticados que permiten el aumento del rendimiento de la producción, pero también alteran sus necesidades y su organización anteriores. Además también se transforman sus patrones de consumo.

De esta manera, empezamos a ver que la agricultura como actividad única en el campo ya casi no existe. La pluriactividad cobra nuevos significados; la vocación de los miembros que integran la familia se va diversificando, incorporando pautas de modernidad. Los nuevos elementos se engarzan en la lógica ya existente, ampliando el espectro de estrategias que construyen los campesinos.

Los nuevos procesos modernizadores y las tendencias globalizantes han venido a transformar las dinámicas regionales en todo el país, llevando a establecer nuevas relaciones entre los pueblos, las regiones y los contextos internacionales. Prueba de ello es el aumento de la migración como estrategia campesina de sobrevivencia y complemento de su economía, lo que además les permite adquirir productos como los electrodomésticos, que antes les eran inaccesibles.

La migración y las jefas de hogar

Ahora, si bien no es nuevo que los campesinos usen como estrategia de sobrevivencia la migración a las ciudades para vender su fuerza de trabajo, en los últimos años la migración se ha convertido en un recurso de importancia para complementar el ingreso familiar, o como una forma de obtener lo que con sus ingresos no pueden adquirir, ya que muchas veces por lo menos algún miembro de la familia se va a Estados Unidos o a otra ciudad grande, y con el dinero que envía se hacen mejoras a la vivienda, se compra algún animal o se invierte en la educación de los hijos, quienes después apoyarán al ingreso familiar, aunque sea desde la distancia. En este nuevo panorama debemos preguntarnos por el papel que juegan las mujeres.

Si bien en la actualidad muchas mujeres también optan por migrar, sobre todo las jóvenes, cuando la familia utiliza la migración como estrategia y no como huida ante la imposibilidad de acceso a la tierra, la pobreza crónica o cualquier otro motivo que los haga abandonar el terruño, entonces el interés se mantiene en el otro extremo: el cuidado de la tierra, el cultivo de la milpa y la permanencia en la comunidad.

Es así que generalmente son las mujeres con los hijos pequeños quienes se hacen cargo de continuar en la casa haciendo presencia para no perder sus derechos ejidales, comunales y hasta ceremoniales. Éste es el nuevo panorama que se observa en cientos de comunidades en todo el país.

De esta manera, las mujeres se han transformado en jefas de hogar, aunque sin el reconocimiento, ya que se considera la existencia de un compañero que envía dinero —aunque sea muy esporádicamente— y que regresará en su momento. Empero, quienes enfrentan cotidianamente los problemas y deben darles soluciones son las mujeres, las que además suelen tener que hacer una serie de actividades menores para apoyar su ingreso, como es la venta de frutas o algún producto de sus solares, lavar ropa, hacer artesanías, etcétera. Así, además de la primera jornada de trabajo, que las mujeres realizan en sus hogares mediante el trabajo doméstico, y que hasta hace poco era tomado como no productivo, volviéndolo invisible, ahora existe el apoyo que dan las mujeres a la economía doméstica con la venta en pequeño de

diversos productos y/o su fuerza de trabajo. Pero el problema de la jefatura sigue quedando sin abordar, aunado ello a que en muchas ocasiones los hombres que salieron forman un nuevo hogar en el lugar donde trabajan y abandonan la anterior familia, por lo que la carga de los hijos recae en la mujer. Éste es un problema que va adquiriendo mayores proporciones y sobre el que se debe reflexionar.

Feminización del trabajo

La feminización de los mercados de trabajo rural es un fenómeno del que recientemente se empieza a hablar, con el cual se hace referencia principalmente a dos aspectos, por una parte, al reconocimiento de la participación femenina en las labores agrícolas, que hasta hace poco pasaba como invisible y, por otro lado, a la creciente incorporación de la mujer en actividades agrícolas dentro de un proceso de proletarización rural general.[1]

Así, en México, al igual que en todo el mundo, la participación de la mujer en los mercados de trabajo ha ido en aumento; en 1940 la Población Económicamente Activa (PEA) era del 7.3%, en tanto que para 1988 constituye ya el 32%.[2]

Por otra parte, en el campo se han extendido, en algunas regiones más que en otras, debido a sus condiciones apropiadas, como es la existencia de riego, la presencia de empresas transnacionales, abocadas principalmente al cultivo de hortalizas (como son melón, pepino, cebolla, jitomate, etcétera) o flores para la exportación.

Un nuevo fenómeno que viene presentándose en el campo es la feminización del trabajo agro-industrial. Debido a que los empresarios consideran a las mujeres más apropiadas para el cuidado de los vegetales porque son más cuidadosas y delicadas, en la actualidad podemos encontrar que el personal contratado son mujeres jóvenes, las cuales se dedican a empacar los productos de las compañías transnacionales.

También en ciertos cultivos, como las flores, los empresarios prefieren contratar mujeres para el cuidado de las plantas y el corte de las flores. Por lo que en muchas ocasiones los hombres no encuentran trabajo en la región y deben migrar para conseguirlo. Con ello se cierra un círculo vicioso que ha penetrado profundamente el agro y del que no se vislumbra una salida en el corto plazo.

Entre las consecuencias negativas para las mujeres es que suelen recibir un salario inferior al que perciben los hombres, por lo que son explotadas. Ello generalmente es justificado por su debilidad física y su falta de capacitación.

El nuevo sujeto rural: las mujeres

Todo lo anterior nos muestra que el panorama está cambiando. Sin embargo, debemos analizarlo con precaución debido a que una mirada excesivamente positiva puede empañar-nos la mirada sobre la explotación que vive la mujer campesina, ya que además debemos recordar que sigue recayendo en ella el cuidado del hogar y de los hijos, por lo que si se suman condiciones como la migración del marido y el trabajo asalariado, la ponen en una situación de sobre explotación.

Pero el otro lado de la moneda es la conciencia que van adquiriendo las mujeres respecto a la importancia que tienen tanto en sus hogares como en las comunidades. La capacidad de organizarse que poco a poco han ido teniendo ante la necesidad de unirse para apoyarse en las condiciones adversas. Así, las mujeres se han convertido en los últimos años en importantes sujetos sociales del medio rural que brindan nuevas posibilidades de construir sus estrategias diversificadas de sobrevivencia, pero también en la defensa de sus derechos.

No es extraño encontrar cooperativas artesanales o de productos producidos en sus tierras (panela, queso, frutales, etcétera), Triples S, UAIM's, y una variedad de organizaciones familiares o comunales para apoyarse y mejorar su calidad de vida. Éste es un paso importante que han dado las mujeres, muchas de las veces como respuesta a su impuesta jefatura de hogar en la que no comparten con un compañero sus actividades. Sin embargo, es importante que no hagamos ahora lo mismo que ha sucedido con las mujeres a lo largo de la historia y no se invisibilice la presencia y la necesidad de los hombres en la vida familiar rural, ya que si bien es un gran logro que las mujeres se estén construyendo a sí mismas como sujetos sociales importantes, lo que buscamos es el equilibrio de las relaciones sociales, tanto en el campo como en las ciudades, ya que, como podemos observar, la separación entre estos ámbitos se ha vuelto menos tajante. ♦

Notas

[1] Suárez, Blanca; Bonfil, Paloma y Escamilla, Norma, *Trabajadoras en el sector agrícola de exportación*, GIMTRAP, serie Cuadernos de Trabajo, México, 1997, p. 20.

[2] Lara Flores, Sara María, "Mujer, trabajo y pobreza en el medio rural mexicano", en *Mujeres pobres: salud y trabajo*, GIMTRAP, Temas de Discusión 1, México, 1998, p. 118.